

LOCALIZACIÓN DEL PAUJIL COLOMBIANO (*Crax alberti*, Fraser 1852) EN LA CUENCA DEL RÍO PALOMINO EN LA REGIÓN ARHUACA DE SABANACULEBRA, MUNICIPIO DE DIBULLA, SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA, LA GUAJIRA.

franz kaston florez

E-mail: fkaston@nativa.org

Resumen

La reciente evaluación del paujil colombiano (*Crax alberti*) en la Sierra Nevada de Santa Marta (Strew, Lobaton, Villa-De León, 2010), ofrece una esperanza para esta especie endémica críticamente amenazada; la localidad indígena Arhuaca de Sabanaculebra sobre la cuenca del río Palomino en La Guajira, se consolida en muy importante lugar para los objetivos de investigación y conservación en asociación con las comunidades locales, que permita adelantar en este propósito. El trabajo de localización, es un primer paso para llamar la atención y realizar acciones allí, donde hoy aún existen y no esperar a que sea demasiado tarde.

Palabras clave

Paujil colombiano, Sierra Nevada de Santa Marta, Sabanaculebra, especie endémica críticamente amenazada, Kogi, Arhuacos.

Introducción

El paujil colombiano (*Crax alberti*) es una máxima prioridad de conservación para Colombia (Renjifo, L. M., A. M. Franco-Maya, J. D. Amaya, G. H. Kattan y B. López-Lanús (eds). 2002), hoy existe suficiente información confiable de base, que permite dar un paso adelante en la acción efectiva en la Sierra Nevada de Santa Marta para ayudar a esta especie endémica.

El Monitoreo fotográfico sobre biodiversidad de fauna terrestre en el flanco norte de La Guajira en la Sierra Nevada de Santa Marta, hecho por los indígenas Kogi y Arhuacos junto a la Fundación Nativa, hicieron posible la primera foto de este Cracido en libertad con su cría, en el año 2008.



Figura 1. Hembra de paujil con su cría, Sabanaculebra, (Foto: Gustavo Torres).

La cotidianidad en el terreno de los indígenas Kogi y Arhuacos, que viven junto a los paujiles, han hecho que ellos tengan clara su localización, sus rastros y su comportamiento. Es así, que con alguna frecuencia en la época reproductiva (febrero, marzo, abril, mayo) pueden identificar el sonido “pujar” que hacen los machos para atraer a las hembras.

Esta señal, motiva a los indígenas a tener muy presente el lugar. Posteriormente, cada vez que pasan por el sitio, ellos buscan los nidos de los paujiles; generalmente dicen ellos, se pueden ver en los arbustos como un conjunto de pequeños palos, ramas sobre lar horquetas de la vegetación, mas o menos entre 1.5 a 4 metros de altura en terreno inclinado, lo cual facilita la observación y revisión.

Cuando ya es localizado el nido, los indígenas lo frecuentan para ver si hay actividad, huevos o pichones. Si es así, el interés crece iniciando un seguimiento permanente hasta cuando los pichones se ven fuertes, de pié sobre el nido o en los alrededores; es el momento de colectarlos y llevarlos a sus casas.

Una vez en su casa indígena, el pichon o pichones son integrados a los otras aves de corral si las hay. A partir de este momento, son alimentados con la misma comida que consumen los indígena, hasta que los pichones llegan a ser adultos; estas aves aprenden tambien a buscar comida en los alrededores favoreciendo su nutrición, cada noche siguen el comportamiento de las gallinas, se suben al pequeño árbol que sirve como gallinero.

Finalmente cuando ya el paujil esta grande y pesado, lo comen, como ha sido así desde siempre.

Lo que puede ser interesante es direccionar este conocimiento natural de los indígenas por los paujiles hacia el propósito conservacionista, sin juzgar, solo aprender, encontrando la manera para que todos ganen, los indígenas, los paujiles y el país en general.

Los registros del paujil en la localidad de estudio han sido por el ornitólogo local Cristobal Navarro en el año 2002 (Strew, Lobaton, Villa-De León, 2010), luego la fotografía presentada en el 2008 por la Fundación Nativa y ahora en el 2012 con la ejecución de esta beca de la SAO.

Localidad de estudio

La Sierra Nevada de Santa Marta es un macizo montañoso aislado de la cordillera de los Andes, situado al norte de la República de Colombia, entre los 10°01'053" y 11°20'11" de latitud norte y los 72°36'16" y 74°12'49" de longitud, al oeste del meridiano de Greenwich, en el extremo noroccidental de Suramérica. Con una apariencia piramidal, la Sierra Nevada tiene un área aproximada de 12.230 km², a partir de la curva de nivel de los 200 msnm. El flanco norte bordea el Mar Caribe desde las tierras planas y áridas del sur de la península de La Guajira, hasta los alrededores de Santa Marta, en la desembocadura del río Manzanares. (Evaluación Ecológica Rápida, Fundación ProSierra, 1998).

La Sierra es un macizo ígneo-metamórfico aislado, originado por las fuerzas distróficas que determinaron sus características generales. Procesos orogénicos Plio-pleistocénicos (11-1 millones de años) determinaron su altura actual, que alcanza los 5.684 msnm en los picos Cristóbal Colón y Simón Bolívar (IGAC 1993).

De acuerdo a las estaciones climáticas ubicadas por debajo de los 200 msnm, en el flanco norte presenta un clima tropical con precipitación de tendencia monomodal; un periodo seco bien marcado entre diciembre y junio; una época de lluvia de agosto a noviembre, en algunos casos, se presenta un pequeño periodo de lluvias entre abril y junio, conservando la tendencia monomodal, la mayor precipitación se produce en la cuenca del río Palomino parte baja con 1.836,8 mm y a partir de el, las lluvias disminuyen ya sea al oriente o hacia el occidente, (IGAC 1993).

Sabanaculebra

Arriba de la orilla izquierda del río Palomino a 9 horas de camino desde la población que tiene el mismo nombre del río, en el Municipio de Dibulla en la Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira, se encuentra a 450 msnm el pueblo Arhuaco "Gumaque" que en castellano significa Sabanaculebra.

A pesar de ser territorio Kogi, desde hace mas o menos 40 años esta localidad es ocupada por los Arhuacos, luego de haber ellos comprado estas tierras a colonos que huían de la violencia producida por la bonanza marimbera.

Su nombre, corresponde al sitio sagrado para hacer pagamento a las culebras, dentro de la cosmogonía cultural indígena.



Figura 2. Vista aérea de la población Sabanaculebra. (Foto: TF1 ©)

El lugar está conformado por bosque húmedo tropical primario intervenido parcialmente, debido a la historia en la región de los cultivos ilegales de (*Canabis sativa*) en la década de los años 70 y 80, cultivos de coca (*Erythroxylum coca*) desde 1990 a 2010 y ahora por la creación de potreros para el ganado bovino.

También se puede observar la fragmentación del bosque ocasionada por cultivos de malanga (*Colocasia esculenta*), tuberculo base de la alimentación, comercialización de los indígenas y en menor escala la yuca (*Manihot sculenta*).

Otros cultivos presentes, pero que no ocasionan graves deforestaciones son: el café (*Coffea arabica*) y el cacao (*Theobroma cacao*), junto algunas especies frutales como cítricos, aguacate (*Persea sp.*), mango (*mangifera indica*), guayaba (*Psidium guajava*), entre otros.

Metodología

Con el aval para hacer el proyecto por parte de los indígenas Arhuacos que residen en el lugar y del *mamo* Marcelino, se iniciaron las labores en enero y febrero de 2012. Ellos designaron al indígena Felix, para colaborar con esta investigación ya que en el camino que conduce desde el pueblo Sabanaculebra hasta su casa, es donde más frecuentemente se ven a estas aves.

Se programaron dos salidas al lugar con presencia de paujiles, portando un GPS Garmin, para marcar con mucha atención los rastros, los caminos y en lo posible buscar plumas en los bañaderos de tierra que frecuentan estas aves. Se recorrieron un total de dos kilómetros de caminos aproximadamente, desde la cabaña de la Fundación Nativa en Sabanaculebra, hasta el lugar más distante conocido con avistamientos de paujiles en dirección sur-este, rumbo a la casa de Felix.

Los recorridos se hicieron en la mañana, con una duración de cuatro horas para cada salida, en compañía de Felix y Adriano, dos Arhuacos residentes en la zona.

Resultados

Durante los dos recorridos, nos dimos cuenta que son los caminos hechos por el trajinar de las dantas (*Tapirus terrestris*), los mas utilizados por estas aves.

Estos caminos tienen una inclinación suave sobre la montaña, con varios ramales, atravesándola de oriente a occidente o viceversa por entre pequeñas cuencas que forman caños en dirección al río Palomino.

Existe una importante atracción de estas aves por la maracuyá silvestre (*Passiflora sp*); cuando tienen fruta, los indígenas dicen que se pueden ver a mas de un paujil comiendolas.

Igualmente, las plantas de guineo (*Musa sp.*) son las preferidas. Estos árboles frutales estan dispersos por el lugar sembrados por antiguos pobladores del lugar.

Como el terreno es inclinado, cuando los frutos estan maduros caen, muchas veces ayudados por los murcielagos y pajaros; estos ruedan hasta el final de la pendiente quedando disponibles para ser consumidos, tando por lo paujiles (*Crax alberti*), ñeques (*Agouti paca*), guatinajas (*Cuniculus paca*), danta (*Tapirus terrestris*), zaínos (*Tayassu tajacu*) y muy seguramente por muchas otras especies de mamíferos y aves.

Esta oferta alimenticia para tantos animales, es fácil pensar que es un problema; sin embargo los paujiles al tener hábitos diurnos, quizás esto los favorece aprovechando el día donde tienen menos competidores a la hora de comerlos.

Llama fuertemente la atención el “guaimaro” (*Brosimum alicastrum*). Este es un árbol nativo que produce una nuez absolutamente apetecida tanto por las aves, como por los mamíferos hervivoros.

Este árbol llega a tamaños hasta de 30 metros aproximadamente. En los tiempos de “pepeo” como dicen los indígenas, entre febrero hasta junio, se puede ver en el día un verdadero “festin” en donde entre otras aves, las Psitaceas y los Cracidos consumen su fruto y derriban muchas nueces al suelo. Esta situación, favorece a los paujiles quienes igualmente son vistos comiendo esta nuez directamente arriba en los guaimaros.

En la región pudimos identificar algunos de estos árboles; con mucha frecuencia cortados por sus características de ser grandes y derechos, ideales para la construcción de casas, afectando gravemente la oferta alimenticia para los paujiles y toda la fauna que se beneficia de esta especie vegetal nativa.

No sobra decir, que para los indígenas el guaimaro ha sido también alimento desde tiempos inmemoriales.

Durante los recorridos, pudimos encontrar algunas plumas en los bañaderos de tierra, que se muestran en la siguiente fotografía.



Figura 3. Plumas de paujil, (Foto: Fundación Nativa).

El mapa de los puntos GPS del camino y las evidencias de los paujiles en el lugar, se encuentran descritos en el anexo 1.

Coordenadas de presencia de paujiles

Baño tierra: N11°08'363"
W73°38'189"

Punto 1: N11°08'369"
W73°38'280"

Punto 2: N11°08'034"
W73°38'195"

Punto 3: N11°08'210"
W73°37'688"

Aunque el propósito era marcar el curso de los caminos, esto no fue posible, debido a que el dosel es muy cerrado y el GPS perdía la señal. Igualmente podemos añadir como resultados, la comparación de paujiles a partir de fotografías de una hembra cautiva en el lugar de estudio, con una hembra fotografiada por Emilio Constantino en el Magdalena Medio. Es interesante ver sus pequeñas diferencias.



Figura 5. Hembra de la Sierra Nevada de Santa Marta, (Foto: Nativa).



Figura 6. Hembra del Magdalena Medio, (Foto: Emilio Constantino).

Conclusiones

La presencia de *Crax alberti* en la región de Sabanaculebra, Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira, es una oportunidad real para adelantar trabajos de investigación y conservación de estos Cracidos, en asocio con las comunidades locales.

Existe la logística necesaria en el lugar y la voluntad de los indígenas para realizar proyectos de ayuda a los pajiles, en la medida que los proyectos a realizar sigan la

coherencia indígena de los “pagamentos”, la participación de ellos en las acciones y la socialización de los resultados con la comunidad de influencia de esta aves.

El guaimaro (*Brosimum alicastrum*) es un árbol clave para los paujiles y muchas otras especies animales del lugar, inclusive al hombre. Como tal, se hace necesaria la restauración del bosque con esta especie vegetal nativa.

Una propuesta para considerar, es poder hacer una negociación para comprar los árboles de la selva con presencia de paujiles a los propietarios Arhuacos. De esta manera se protegen de la expansión ganadera, no se interbiene la posesión de la tierra por los indígenas, pero si se impide que la vegetación sea tumbada. Así, los indígenas siguen su cotidianidad, participan de las actividades de conservación aportando todo su conocimiento y se convierten en los principales actores y responsables de la biodiversidad presente con el acompañamiento de las entidades oficiales y privadas interesadas en adelantar estudios biológicos de los paujiles.

Agradecimientos

La colaboración de los indígenas Arhuacos: El lider “Chema”, el *mamo* Marcelino, Adriano y Felix, todos residentes de Sabanaculebra; fue determinante para la realización de este trabajo.

Igualmente a Carlos Fernandez Rueda “Cayito” por su compañía y orientaciones, para encontrar la manera de hacer en asocio con las comunidades locales.

A la Fundación Nativa por facilitar la cabaña en Sabanaculebra, el GPS y las fotografías de las hembras de paujil tomadas en la Sierra Nevada de Santa Marta.

A Emilio Constantino, por facilitar su fotografía del *Crax alberti* del Magdalena Medio.

A la Sociedad Antioqueña de Ornitología - SAO -, por la asignación de la Beca del Fondo Marco Antonio Serna, que permitió desarrollar este trabajo.

Quiero hacer un homenaje postumo al Cabildo indígena Arhuaco de Sabanaculebra, Gustavo Torres, quien desde mi llegada a la población fue mi colaborador; instructor y amigo.

Anexo 1.

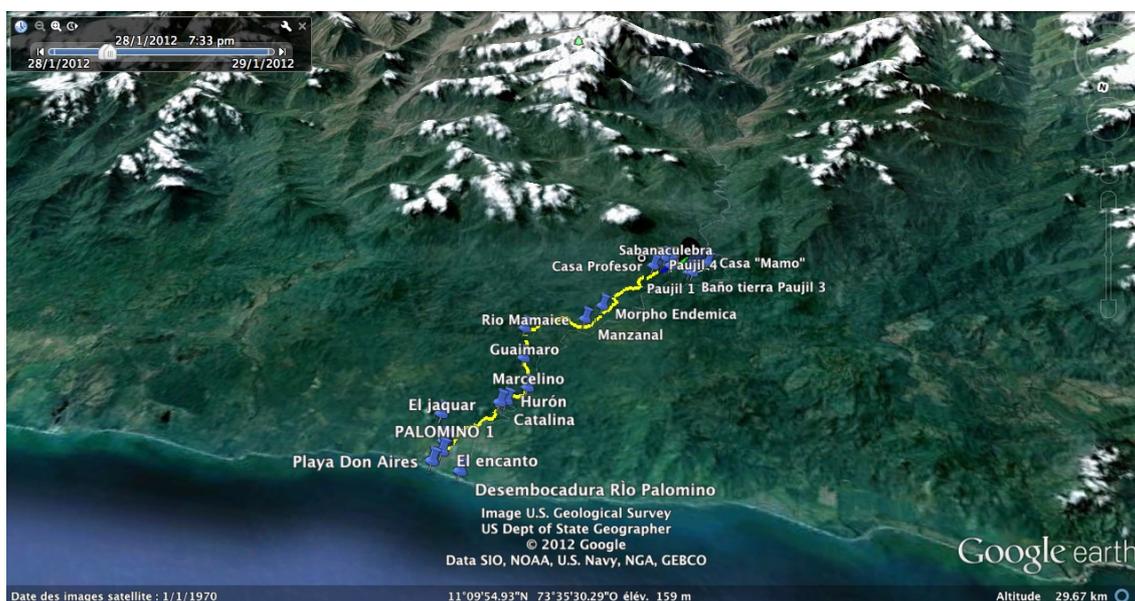


Imagen del trayecto desde Palomino hasta el lugar de los paujiles.

Bibliografía

1. Días-Granados, M. C., Duran, M. J., Salazar, F., 1998. Evaluacion Ecológica Rápida, Definición de áreas críticas para la coservación en la Sierra Nevada de Santa Marta. Págs: 13-14. Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta, Ministerio del Medio Ambiente – Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales (UAESPNN), The Nature Conservancy – USAID – Embajada de Japón.
2. INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI - IGAC. 1993. Proyecto Piloto de Ordenamiento Territorial de la Sierra Nevada de Santa Marta, una aproximación metodológica. Estudios básicos. Santafé de Bogotá: IGAC. Vol. 1.: Medio Físico y Biótico.
3. Renjifo, L. M., A. M. Franco-Maya, J. D. Amaya-Espinel, G. H. Kattan y B. López-Lanús (eds). 2002. Libro rojo de aves de Colombia. Serie Libros Rojos de Especies Amenazadas de Colombia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá, Colombia.
4. Strew, R., Lobaton, G., Villa-De León, C. 2010. EVALUACIÓN DEL ESTADO POBLACIONAL DE *CRAX ALBERTI* EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA, DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA, COLOMBIA. Págs: 5-17. BOLETIN DE EL GRUPO DE ESPECIALISTAS EN CRACIDOS. Vol. 30.